

vos, y aora pueden solo passar el de tus rincones. Si te desagradaren, me holgaré de saber que son buenas, y sino, me vengará de saber que no lo son, el dinero que te han de costar.

Portada del segundo tomo :

«Parte segunda de las comedias del licenciado DON IVAN RUYZ DE ALARCON y MENDOÇA, Relator del Consejo Real de las Indias. Dirigidas al excelentissimo señor don Ramiro Felipe de Guzman, señor de la Casa de Guzman, Duque de Medina de las Torres etc. Año, 1634. — Con licencia, En Barcelona, Por Sebastian de Cormellas, al Call.»

Páginas 3.^a y 4.^a (sin foliatura).

DIRECCION. AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON RAMIRO FELIPE DE GUZMAN, señor de la casa de Guzman, Duque de Medina de las Torres, Marques de Toral, y de Monesterio, Conde de Parmacolleo, y Valdorce, señor de la villa, y montañas de Boñar, del valle de Curueño, del Castillo de Abiaños, de los Concejos de los Cilleiros, Comendador de Valdepeñas, Capitan de los cien Hijosdalgo de la guarda de la persona Real, Gran Chanciller de las Indias, Tesorero General de la Corona de Aragon, Sumiller de Corps de su Magestad, etc.

Excelentissimo Señor. Dos cosas me hizieron todo de V. Excelencia; el conocimiento de sus partes, y el reconocimiento de mis obligaciones: cada causa destas por si produxo en mi tan determinado efeto, que esta de la segunda Parte de mis Comedias no es segunda direccion, sino continuacion de la primera, que empleando mis fuerças (aunque pocas) todas en agradecer algo de lo mucho que deuo: ya que este corto servicio no alcance la execucion deste desseo, muestra alomenos el desseo desta execucion, merezcan pues estos escritos la proteccion, y su Autor la gracia de V. Excelencia, a quien guarde Dios como deseamos, y hemos menester sus criados. — EL LICENCIADO DON IVAN RUIZ DE ALARCON y MENDOÇA.

Página 3.^a

PROHEMIO.

El que es prohemio en los libros, es loa en las Comedias; y pues este se compone dellas, cumpliré con ambas cosas; prohemio sea, no el vulgar de que importunado de amigos hago esta impression, nadie lo ha solicitado (1), sino el desseo de publicar siempre lo que deuo al Duque

(1) Si nadie habia solicitado imprimir este tomo de obras dramáticas, ALARCON era quien le imprimia, en cuyo supuesto es bien singular que se hiciese la edicion fuera de Madrid, donde el autor ejercia su empleo. ¿Estaria acaso en Barcelona en el año 1634 en que aparece impreso este libro, ó será una segunda edicion, como ya se indicó en el prólogo? Me inclino á esto último, porque el tomo no tiene licencias. Si ha habido una edicion anterior, me es enteramente desconocida.

(2) Nadie habia excitado á un poeta como ALARCON á que publicara sus obras! Algo más dignas eran de los honores de la estampa que

de Medina de las Torres mi señor; loa sea, la que les negocia tan gran Mecenaz, que no solo en el puerto de la Empronta, pero en el golfo del teatro lesassegurará (2) (si acaso no alabanças) alomenos lisonjas, que si ocultan diferentes coraçones, descubren todas vna misma cara, y para mí esto basta.

AL LECTOR.

Qualquiera que tu seas, o mal contentó (o bien intencionado) sabe que las ocho Comedias de mi primera parte, y las doce desta segunda son todas mias, aunque algunas han sido plumas de otras cornejas, como son el Tecedor de Segouia, la verdad sospechosa, examen de maridos, y otras que andan impressas por de otros dueños: culpa de los Impresores, que les dan los que les parece, no de los Autores a quien las han atribuydo, cuyo mayor descuydo luze mas que mi mayor cuydado; y assi he querido declarar esto, mas por su honra que por la mia, que no es justo que padezca su fama notas de mi ignorancia; mas con todo no te arrojes facil a condenar las que te lo parecieren, advierte que han pasado por los bancos de Flandes, que para las comedias lo son los del teatro de Madrid; y mira que en este consejo hago mas tu negocio que el mio, que siendo mordaz, ganarás opinion de tal, y a mi ni me quitarás lo (3) que con ellas adquieri entonces (sino miente la fama) de buen Poeta, ni la que oy pretendo de buen ministro vale.

Página 6.^a

LOS TITULOS DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTE LIBRO SON LOS SIGUIENTES (4).

- Los empeños de vn engaño.
- El dueño de las Estrellas.
- La amistad castigada.
- La manganilla de Melilla.
- Ganar amigos.
- La verdad sospechosa.
- El Antichristo.
- El Tecedor de Segouia.
- Los pechos privilegiados.
- La prueba de las promesas.
- La crueldad por el honor.
- Examen de maridos.

infinitas de las que se escribian entónces. Verdad es tambien que algunas de ellas habian ya salido á luz, aunque sin licencia del autor y atribuidas á otros.

(2) Asegurara es como debe leerse este verbo, porque ALARCON dice en el prólogo AL LECTOR que las obras contenidas en el tomo han pasado por los bancos de Flandes, que para las comedias son los del teatro de Madrid.

(3) Debe ser la, se refiere á opinion.

(4) En esta lista la comedia de Los pechos privilegiados precede á La prueba de las promesas; en el libro se halla esta ántes que aquella. En nuestra coleccion van colocadas con arreglo á la lista.

LOS FAVORES DEL MUNDO.

PERSONAS.

GARCI-RUIZ DE ALARCON.
DON JUAN DE LUNA.
EL PRINCIPE DON ENRIQUE, hijo de Don Juan II de Castilla.
DON DIEGO, viejo, tío de Anarda.

GERARDO, paje del Principe.
EL CONDE MAURICIO.
LEONARDO, su criado.
HERNANDO, gracioso.
ANARDA, dama.

JULIA, dama.
INES, criada de Anarda.
BUITRAGO, escudero.
DOS PAJES.
CRIADOS.

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Llano al pié del parque de Madrid.

ESCENA PRIMERA.

GARCI-RUIZ y HERNANDO, con vestido de color.

HERNANDO.

¡Lindo lugar!

GARCÍA.

El mejor:

Todos, con él, son aldeas.

HERNANDO.

Seis años há que rodeas Aqueste globo inferior, Y no vi en su redondez Hermosura tan extraña.

GARCÍA.

Es corte del rey de España, Que es decillo de una vez.

HERNANDO.

¡Hermosas casas!

GARCÍA.

Lucidas;

No tan fuertes como bellas.

HERNANDO.

Aquí las mujeres y ellas Son en eso parecidas.

GARCÍA.

Que edifiquen al reves Mayor novedad me ha hecho; Que primero hacen el techo, Y las paredes despues.

HERNANDO.

Lo mismo, señor, verás En la mujer, que adereza, Al vestirse, la cabeza Primero que lo demas.

GARCÍA.

Bizarras las damas son.

HERNANDO.

Diestras pudieras decir En la herida del pedir, Que es su primera intencion. Cifrase, si has advertido, En la de mejor sujeto, Toda la gala en el peto, Toda la gracia en el pido. Tanto la intencion cruel Solo á este fin enderezan, Que si el Padre nuestro rezan, Es porque piden con él. Hoy á la mozueta roja Que en nuestra esquina verás,

A.

Dije al pasar: ¿Cómo estás? Y respondió: Para aloja.

GARCÍA.

Con todo, siento aficion De Madrid en ti.

HERNANDO.

Y me hicieras

Merced si aqui fenecieras Esta peregrinacion; Que molerán á un diamante Seis años de caminar De un lugar á otro lugar, Hecho caballero andante.

GARCÍA.

Hernando, estoy agraviado, Y segun leyes de honor, Debo ballar á mi ofensor; No hasta haberlo buscado. Mas no pienses que me canso; Que hasta llegar á matalle, De suerte estoy, que el buscallo Tengo solo por descanso.

No á mitigarme es bastante Tiempo, cansancio ni enojos; Que siempre tengo en los ojos Aquel afrentoso guante.

¡Ah, cielos! ¿en qué lugar Escondeis un hombre así? Cielos, ó matádmé á mí, O dejádmelo matar.

Yo, que en la africana tierra Tantos moros he vencido; Yo, que por mi espada he sido El asombro de la guerra,

Y que en tan diversas partes Fijé, á pesar del pagano Y el hereje, con mi mano Católicos estandartes,

¿He de vivir agraviado Tantos años, cielo? ¿Es bien Que esté deshonrado quien Tantas honras os ha dado?

HERNANDO.

Por Dios té pido, señor, Que no te alijas así; Que yo espero en Dios que aquí Has de restaurar tu honor.

Si las señas no han mentido, Don Juan en Madrid está: Sufre lo ménos, pues ya Lo mas, señor, has sufrido. Deja esa pena inhumana, No pienses en tu contrario.

GARCÍA.

Es pedir al cuartanario Que no piense en la cuartana.

HERNANDO.

Diviértete, considera Cómo está en caniculares,

Con ser pobre Manzanares, Tan honrada su ribera, Que dél dijo una señora, Cuyo saber he envidiado, Que es, por lo pobre y honrado, Hidalgo de los de agora. Bien puede aliviar tus males Ver ese Parque, abundoso De conejo temeroso, Blanco de tiros reales,

GARCÍA.

Detente. ¿No es mi enemigo El que miro?

HERNANDO.

¿Don Juan?

GARCÍA.

Si, El que viene hablando allí... Con aquel coche...

HERNANDO.

Yo digo Que me parece don Juan; Pero no puedo afirmallo.

GARCÍA.

Ya ves que importa no errallo. Pues tan divertidos van, Al descuido has de acercarte, Y con cuidado mirar Si es él; que yo quiero estar Escondido en esta parte Hasta que vuelvas. Advierte Que certificado quedes. De espacio mirarlo puedes; Que él no podrá conocerte.

HERNANDO.

El coche paró... una dama Sale... él sirve de escudero.

GARCÍA.

Acaba, véte.

HERNANDO.

El cochero Me dirá cómo se llama.

(Vase Hernando; Garcia se esconde á un lado, y por el opuesto salen Anarda, Julia y don Juan.)

ESCENA II.

ANARDA y JULIA con mantos; DON JUAN. — GARCÍA, oculto.

DON JUAN.

El Principe mi señor, Que deste Parque en la cuesta Dando está con la ballesta Licion, y envidia al amor, Como vuestro coche vió, Contento y alborotado A daros este recado,

Bella Anarda, me envió.
Miraldo en aquel repecho,
Sobre el hombro la ballesta,
La mira en el blanco puesta
Que sigue tan sin provecho.

ANARDA.
Al Parque, don Juan, subiera,
No dando que murmurar;
Mas está todo el lugar
De ese río en la ribera.
Perdon me ha de dar su Alteza;
Y porque pueda advertir
Que nace en mí el no subir
De honor, y no de esquivanza,
Aqui me quiero asentar,
Donde el Principe me vea;
(*Siéntanse las damas, don Juan se arroja.*)

Que ver lo que se desea,
Algo tiene de gozar.
Y vos, que con él privais,
Estáos aquí, porque arguya
Que esta fortaleza es suya,
Pues por alcaide quedais.
JULIA. (*Hablando aparte con Anarda.*)
Parece que se mitiga
Tu acostumbrado rigor.

ANARDA.
A esto me obliga el temor,
Ya que el amor no me obliga. —
¿De rodillas! (*A don Juan.*)

DON JUAN.
Tus despojos
Adoro.

ANARDA.
Mucho te humillas.
DON JUAN.

¿No pondré yo las rodillas
Donde el Principe los ojos?
Y cuando no á tu deidad
Tal veneracion le diera,
A tu prima se la hiciera,
Pues adoro su beldad.

ESCENA III.

HERNANDO. — ANARDA, JULIA,
DON JUAN, GARCÍA.

GARCÍA. (*Saliendo al encuentro á Hernando y hablando con él, sin ser vistos de don Juan ni las damas.*)
¿Es don Juan?

HERNANDO.
Sin duda alguna;
Que yo pregunté al cochero
Quién es este caballero
Y dijo: Don Juan de Luna.

GARCÍA.
En cas del embajador
De Inglaterra te espero.
Con mis joyas y dinero
Ponte en salvo.

HERNANDO.
Voy, señor. (*Vase.*)
(*García saca la espada y embiste á don Juan; él se levanta, y la saca también.*)

GARCÍA.
Aqui pagará tu vida
Tu atrevimiento.

DON JUAN.
Dolente.
GARCÍA.

¿Ah, don Juan! aqui no hay gente
Que la venganza me impida.

ANARDA.
¿Qué confusion!

JULIA.
Prima mía,
¿Qué harémos?

ANARDA.
¿Oh trance fuerte!

DON JUAN.
¿Veniste á buscar tu muerte?
¿No me conoces, García?

GARCÍA.
Tanto mayores serán,
Si aqui te venzo, mis glorias,
Cuanto lo son tus vitorias.
(*Vienen á los brazos, y cae debajo don Juan.*)

ANARDA.
Vencido cayó don Juan.

GARCÍA. (*Sacando la daga.*)
Ya llegó el tiempo en que salga
De tanta afrenta. Enemigo,
Este es tu justo castigo.
(*Va á darle una puñalada.*)

DON JUAN.
¿Válgame la Virgen!

GARCÍA. (*Deteniendo el brazo alzado, y levantándose.*)
Valga;

ANARDA.
Que á tan alta intercesora
No puedo ser descortés.

DON JUAN.
Déjame besar tus piés.

GARCÍA.
Don Juan, á nuestra Señora,
Virgen Madre de Dios hombre,
De la vida sois deudor;
Que refrenar mi furor
Pudiera solo su nombre.

DON JUAN.
Matadme; que mas quisiera
Morir, que haber agraviado
A quien la vida me ha dado.

GARCÍA.
Más queda desta manera
Satisfecha la honra mía;
Que si ya pude mataros,
Mas he hecho en perdonaros
Que en daros la muerte haria.

Matar pude, vencedor
De vos solo; mas así
He vencido á vos y á mí,
Que es la vitoria mayor.
Solo faltó derribar
El brazo ya levantado:
Más fué perdonar airado,
Que era, pudiendo, matar.

ANARDA.
(*Aparte. De turbada estoy sin mí.*)
Necio, descortés, grosero,
Si valiente caballero,
Fuera bien mirar que aqui
Estaba yo, para dar
A ese intento dilacion.
¿Faltárais otra ocasion
De poderlo ejecutar?

GARCÍA.
En que os habeis ofendido,
Reparad, señora mía,
Llamando descortésia
Lo que ceguedad ha sido.
Ciego llegué del furor;
Que ¿quién, señora, os mirara,

ANARDA.
Ver el suceso primero.

ANARDA.
Vanas las lisonjas son,
Cuando con lo que intentastes,
De ningun modo guardastes
El decoro á mi opinion.
¿Qué dijieran los que están
Buscando que murmurar,
Viendo á mi lado matar
Un hombre como don Juan?

DON JUAN.
Si advertís, señora mía,
Perdon merece en su error
Quien, por tener mucho honor,
Tuvo poca cortesía.

ANARDA.
¿Bueno es disculparlo vos!

DON JUAN.
¿No estoy á hacello obligado,
Cuando la vida me ha dado?

ESCENA IV.

GERARDO. — GARCÍA, DON JUAN,
ANARDA, JULIA.

GERARDO.
Su Alteza llama á los dos.

GARCÍA.
¿El Principe?

GERARDO.
Veislo allí.

DON JUAN.
No teneis que alborotaros;
Que presto pienso pagaros
Lo que habeis hecho por mí. —
(*A las damas.*)

ANARDA.
Su Alteza á llamarme envía.

DON JUAN.
Bien es que le obedezcáis.

ANARDA.
Si el coche, Anarda, tomáis,
Dejaros en él querría.

ANARDA.
Desde aqui del aire y soto
Gozar queremos las dos.

DON JUAN.
Julia, adios.

JULIA.
Don Juan, adios.
(*Vase don Juan.*)

GARCÍA.
Perdonad este alboroto,
Si puedo esperar perdon
De quien, solo con mirar,
Da muerte.

ANARDA.
De perdonar
Vos me habeis dado licion.

JULIA.
¿Qué bizarro caballero!
Las almas lleva tras sí.

ESCENA V.

HERNANDO. — GERARDO, GARCÍA,
DON JUAN, ANARDA, JULIA.

GARCÍA. (*Encontrándose con su criado al retirarse y hablando aparte con él.*)
¿Aqui estás?

HERNANDO.
Quise de aqui
Ver el suceso primero.

ANARDA.
¿Qué confusion!

JULIA.
Prima mía,
¿Qué harémos?

ANARDA.
¿Oh trance fuerte!

DON JUAN.
¿Veniste á buscar tu muerte?
¿No me conoces, García?

GARCÍA.
Tanto mayores serán,
Si aqui te venzo, mis glorias,
Cuanto lo son tus vitorias.
(*Vienen á los brazos, y cae debajo don Juan.*)

ANARDA.
Vencido cayó don Juan.

GARCÍA. (*Sacando la daga.*)
Ya llegó el tiempo en que salga
De tanta afrenta. Enemigo,
Este es tu justo castigo.
(*Va á darle una puñalada.*)

DON JUAN.
¿Válgame la Virgen!

GARCÍA. (*Deteniendo el brazo alzado, y levantándose.*)
Valga;

ANARDA.
Que á tan alta intercesora
No puedo ser descortés.

DON JUAN.
Déjame besar tus piés.

GARCÍA.
Don Juan, á nuestra Señora,
Virgen Madre de Dios hombre,
De la vida sois deudor;
Que refrenar mi furor
Pudiera solo su nombre.

DON JUAN.
Matadme; que mas quisiera
Morir, que haber agraviado
A quien la vida me ha dado.

GARCÍA.
Más queda desta manera
Satisfecha la honra mía;
Que si ya pude mataros,
Mas he hecho en perdonaros
Que en daros la muerte haria.

Matar pude, vencedor
De vos solo; mas así
He vencido á vos y á mí,
Que es la vitoria mayor.
Solo faltó derribar
El brazo ya levantado:
Más fué perdonar airado,
Que era, pudiendo, matar.

ANARDA.
(*Aparte. De turbada estoy sin mí.*)
Necio, descortés, grosero,
Si valiente caballero,
Fuera bien mirar que aqui
Estaba yo, para dar
A ese intento dilacion.
¿Faltárais otra ocasion
De poderlo ejecutar?

GARCÍA.
En que os habeis ofendido,
Reparad, señora mía,
Llamando descortésia
Lo que ceguedad ha sido.
Ciego llegué del furor;
Que ¿quién, señora, os mirara,

ANARDA.
Ver el suceso primero.

GARCÍA.
Quédate, y sabe quién son
Esas mujeres.

HERNANDO.
¿Ya estás

Herido?
GARCÍA.
En ellas verás,
Si es bastante la ocasion.

(*Vase García, Hernando se queda en el fondo.*)

ESCENA VI.

ANARDA, JULIA, GERARDO;
HERNANDO, retirado.

GERARDO.
El Principe mi señor,
Que este caso viendo ha estado,
Os dice que se ha alegrado
De tener competidor
Que á su privado ha querido,
Porque os hablaba, ofender;
Que dueño debe de ser
Quien cela tan atrevido.

ANARDA.
Decid, Gerardo, á su Alteza
Que mostrarse penado
Deste susto que me han dado,
Fuera mas alta fineza
Que condenarme á liviana
Con tanta resolucion,
Por sola la informacion
De una conjetura vana.
Que ya de don Juan sabrá
Cuán otra la causa ha sido,
Y de haberme así ofendido
El yerro conocera.
Y porque entienda que yo
No sé á dos favorecer,
Le suplico haga prender
Al que mi agravio causó.
Id con Dios.

GERARDO.
Quede contigo. (*Vase.*)

ESCENA VII.

ANARDA, JULIA; HERNANDO,
retirado.

JULIA.
Yo pensé que merecia
Su humildad y cortesía
Antes premio que castigo.
Villana estás, por mi fe,
Con quien perdon te pidió.
(*Ap. Préndaos Anarda; que yo, Forastero, os libraré.*)

ANARDA.
¿Oh, qué mal me has entendido!
¿Ves este enojo y rigor?
Pues arides son que amor
Ha trazado y ha fingido.

JULIA.
¿Quieres al Principe ya?

ANARDA.
Nunca tan necia te vi.
Quien vió el forastero, di,
¿Cómo otro dueño querrá?
Aquel bizarro ademan
Con que la espada sacó,
El valor con que venció
Y dió la vida á don Juan,
La gala, la discrecion
En darme disculpa, el modo,
Gentileza y talle, todo
Me ha robado el corazon.

ANARDA.
¿Qué bizarro caballero!
Las almas lleva tras sí.

JULIA.
¿Qué bizarro caballero!
Las almas lleva tras sí.

ANARDA.
¿Qué bizarro caballero!
Las almas lleva tras sí.

JULIA.
¿Qué bizarro caballero!
Las almas lleva tras sí.

ANARDA.
¿Qué bizarro caballero!
Las almas lleva tras sí.

JULIA.
¿Qué bizarro caballero!
Las almas lleva tras sí.

ANARDA.
¿Qué bizarro caballero!
Las almas lleva tras sí.

JULIA.
¿Qué bizarro caballero!
Las almas lleva tras sí.

ANARDA.
¿Qué bizarro caballero!
Las almas lleva tras sí.

JULIA.
¿Qué bizarro caballero!
Las almas lleva tras sí.

ANARDA.
¿Qué bizarro caballero!
Las almas lleva tras sí.

JULIA.
¿Qué bizarro caballero!
Las almas lleva tras sí.

ANARDA.
¿Qué bizarro caballero!
Las almas lleva tras sí.

JULIA. (*Ap.*)
¿Rabiando estoy de celosa!

ANARDA.
Y así, por volver á vello,
Lo aseguro con prendello,
De que se irá temerosa,
Porque forastero es.

JULIA.
Cuando se apartó de aqui,
Al oído hablar le vi
A aquel mancebo que ves.
El informarte pudiera.

ANARDA.
Bien dices: hablalle quiero.

JULIA. (*Ap.*)
Así ha de ser, forastero,
Mi contraria mi tercera.

ANARDA.
¿Ah caballero!

HERNANDO.
(*Ap. ¿Si á mí Caballero me llamó? ¿Tan buen talle tengo yo? ¿Es á mí, señora?*)

ANARDA.
Si.

HERNANDO.
Extrañé la nueva forma,
Cuando me vi caballero;
Si bien no soy el primero
Que en la corte se transforma.
Mas són vanas intenciones
Cuando con pobreza lidio;
Que es el dinero el Ovidio
De tales trasformaciones.
Pero si puedo serviros,
Dama, sin ser caballero,
Mandadme.

ANARDA.
Pediros quiero...

HERNANDO.
Pues bien podeis despediros.
¿Para pedirme, decid,
Solo me llamais las dos?
Animosas sois, por Dios,
Las mujeres de Madrid.
Que pida la que se ve
De mi rogada y querida,
Vaya: mi amor la convida,
Y pues pido, es bien que dé.
Que la mujer que hablo yo
En la iglesia, tienda ó calle,
Me pida, vaya: el hablalle
Ya por ocasion tomó.
Mas ¡llamarme, hacerme andar,
Y luego pedirme! ¿Es cosa
El dar tan apetitosa,
Que he de andar yo para dar?

ANARDA.
Lo que pediros intento,
Solo hablar ha de costaros.

HERNANDO.
De eso bien me atrevo á daros
Cuanto os pinte el pensamiento.

ANARDA.
Oid pues.

HERNANDO.
Decid, señora.

ANARDA.
Que me digais solo quiero
Quién es aquel forastero
Que al oído os habló agora.

HERNANDO.
Con que vos, señora mía,

HERNANDO.
Hago bien;
Que en la corte es menester
Con este cuidado andar;
Que nadie llega á besar
Sin intento de morder.

ANARDA.
Si así ha de ser, yo me llamo
Doña Lucrecia Chacon.

HERNANDO.
Garcí-Ruiz de Alarcon
Es el nombre de mi amo.

ANARDA.
¿Es caballero?

HERNANDO.
¿Tan mal
Os informa su apellido?
La Mancha no lo ha tenido
Mas antiguo y principal.
Y sin el nombre, el sugeto
Os pudiera haber mostrado
Su calidad.

ANARDA.
¿Es casado?

HERNANDO.
No, sino hombre muy discreto.

ANARDA.
Déte el cielo buenas nuevas.

JULIA. (*Ap. á Anarda.*)
Disimula. Loca estás.

ANARDA. (*Ap. á Julia.*)
¿Qué quieres?

JULIA. (*Ap. á Anarda.*)
Pregunta mas,
Sin mostrar el fin que llevas.

ANARDA.
¿Es rico?

HERNANDO.
¡Gracias á Dios
Que llegamos al lugar!
Si queriades preguntar
Solo ese punto las dos,
¿Qué sirve parola vana
Y hablar de falso primero?
Bien sé que apunta al dinero
Toda aguja cortesana.

ANARDA.
Ya no lo quiero saber,
Por mostrar otros cuidados.

HERNANDO.
Pues hasta dos mil ducados
De renta deben de ser
Los que en sus vasallos tiene.

ANARDA.
¿A qué vino á este lugar?

HERNANDO.
Ese es mucho preguntar.

ANARDA.
Solo si de espacio viene
Me decid.

HERNANDO.
Si no es aqui
Rémora un nuevo cuidado...

ANARDA.
¿Hase acaso enamorado?
HERNANDO.
(Ap. ¿Picáisos?) Pienso que sí.
ANARDA.
Malas nuevas te dé Dios.
HERNANDO. (Ap.)
Mal disimula quien ama.
ANARDA.
¿Puede saberse la dama?
HERNANDO.
Oso decir que sois vos.
ANARDA.
Pues ¿cuándo me ha visto?
HERNANDO.
Ahora.
ANARDA.
Y ¿cómo sabeis que aquí
Se ha enamorado de mí?
HERNANDO.
Porque sé que os vió, señora.
ANARDA.
¿Lisonjas?
HERNANDO.
Verdades son,
De que tengo algun indicio.
JULIA.
Que viene el conde Mauricio.
ANARDA.
Pues huyamos la ocasion.
ESCENA VIII.
EL CONDE MAURICIO y LEONARDO.
—ANARDA, JULIA, HERNANDO.
(El Conde y Leonardo se quedan en el fondo observando á las damas.)
LEONARDO.
Lince eres en conocellas.
CONDE.
Ciega amor y vista da.
¿Cuyo criado será
El que está hablando con ellas?
ANARDA.
Tu nombre...
HERNANDO.
Hernando es mi nombre.
ANARDA.
¿De qué?
HERNANDO.
Hernando, cerrilmente;
Que no le sirve al sirviente
Mas que el nombre el sobrenombre.
ANARDA.
Mucho tu modo me obliga:
Gusto me ha dado tu humor.
HERNANDO.
Eso, hablando á lo señor...
ANARDA. (Ap. á ella.)
Dile, Julia, que nos siga,
Como que sale de ti.
JULIA.
(Ap. Tu mismo fuego me abraza.)
Ven á saber nuestra casa;
Que he de hablarte.
HERNANDO.
Harélo así.
(Vanse las damas.)
¿Pobretilla! ¿ya me quieres?

Las armas de amor trajimos;
Que un hombre á matar venimos,
Y hemos muerto dos mujeres. (Vase.)
LEONARDO.
El coche toman: huyendo
Van de tí, señor.
CONDE.
Cuidado
Me da, Leonardo, el criado.
¿Ves cómo las va siguiendo?
LEONARDO.
¿Qué determinas?
CONDE.
Saber
Quién es su dueño y su intento;
Que amor me forma del viento
Mil visiones que temer.
(Vanse.)

ESCENA IX.
EL PRÍNCIPE, con gaban y ballesta;
GARCÍA, DON JUAN.
GARCÍA.
Supuesto que obedecer
Es forzoso á vuestra Alteza,
Oya á quien ha ejercitado
Mas la espada que la lengua.
Garcí-Ruiz de Alarcon
Es mi nombre, en las fronteras
Berberiscas mas temido
Que conocido en las vuestras.
Vasallos tengo en la Mancha;
Que mis pasados heredan
Del Zaballos, que á Castilla
Abrió de Alarcon las puertas.
En ciñéndome la espada,
Fuí á serviros á la guerra;
Que heredar honra es ventura,
Y valor es merecilla.
Callar quiero mis hazañas
Pues que la fama os las cuenta,
Y en la tierra las escriben
Ríos de sangre agarena.
Habrá pues, señor, seis años
Que en la batalla sangrienta
Que tuvimos con los moros
En Jerez de la Frontera,
Militó don Juan de Luna,
De cuyos rayos pudiera
Y á no impedirnoslo tantos,
Fuego para sus saetas,
Porque su valiente espada
Era encendido cometa
Que á fuego y sangre amenaza
La berberisca potencia.
Al trabar la escaramuza,
Con tan animosa fuerza
Las huestes de Africa embisten,
Que las de Castilla afrentan.
Desbaratados los nuestros
Olvidaron su soberbia,
Y aun volvieron las espaldas;
Que esto es verdad, si es vergüenza.
Yo, despechado de ver
Tan nunca usada flaqueza,
Atajélos con la espada,
Castignélos con la lengua.
O se deba á mis razones,
O al valor dellos se deba,
Corridos los castellanos
Repararon la carrera,
Y en nuevo Marte encendidos,
Revuelven con tal violencia,
Que mas pareció el huir
Artificio que flaqueza.
Vos, señor, al fin vencisteis;
Que son los reyes planetas,
Y las obras del vasallo

Se deben á su influencia.
Pues como yo fui la causa
De que los nuestros volvieran,
Por autor de la vitoria
Todo el campo me celebra:
Con que en algunos cobardes
La envidia tósigo siembra;
Que la pensión de las dichas
Es la emulacion que engendran.
Juntos pues los envidiosos
A fabricar mis afrentas,
A don Juan de Luna eligen
Para el instrumento dellas.
Solo en su valor confian,
Y en la confianza aciertan,
Pues á lo que él se atrevió,
Nadie, sin él, se atreviera.
Dícenle, para incitallo
A la venganza que intentan,
Que de su espada y valor
He hablado mal en su ausencia;
Que he dicho que las espaldas
Suyas fuéron las primeras
Que vieron los enemigos
En la pasada refriega.
Uno el agravio denuncia,
Los otros con él contestan,
Y él con falsa informacion
Justamente me condena.
Y estando en corrillo un día
Con otros soldados, llega
Determinado don Juan,
Diciendo desta manera:
—Yo soy don Juan, cuya luna,
De gloriosos rayos llena,
El honor de mis pasados,
Con ser inmenso, acrecienta;
Vos habeis dicho de mí
Que soy cobarde en la guerra,
Sabiendo que en valentia
Os venzo, como en nobleza.
—Mentis en todo, le dije;
Mas hubelo dicho apénas,
Cuando le tiró en un guante
A mi honor una saeta;
Que si bien no me llegó,
Es por la desdicha nuestra
El honor tan delicado,
Que del intento se quiebra.
Saqué á vengarme la espada,
Y él la suya en su defensa,
Que de dos humanos Joves
Dos rayos vibrados eran:
Y á no impedirnoslo tantos,
No digo yo cuál muriera;
Que con ventura se vence,
Si con valor se pelea.
Al fin, no pude romper
Muros de espadas opuestas;
Que aunque el valor las excede,
No las igualan las fuerzas.
Ausentóseme don Juan,
Y yo, en sabiendo quién eran
Los autores del engaño
De que resultó mi ofensa,
Los dos de tres arrojé
Al mar desde una galera:
Por las bocas me ofendieron,
Y entró la muerte por ellas.
El tercero se ausentó;
Y á mi el agravio me lleva
Buscando á don Juan de Luna
Por varios mares y tierras,
Determinado á matar
O morir; y á sus esferas
Seis vueltas ha dado el sol
Mientras yo al mundo una vuelta.
Supe que estaba en Madrid;
Vine y viló en la ribera
De Manzanares agora;
Embestí á vengar mi afrenta;
Vino á los brazos conmigo,

Donde al hijo de la tierra
En valor y fuerza excede;
Pero yo al honor de Tébas.
La daga y brazo levanto
Que ardiente furia gobierna;
Y él, viendo que ya en el suelo
Ningun remedio le queda,
¿Válgame la Virgen! dice:
Valga, digo; y la sentencia
Revoco en el mismo instante
Que al golpe empezado resta.
Este es el caso: don Juan,
Pues he hablado en su presencia,
Me puede enmendar agora
Lo que mi memoria yerra.
DON JUAN.
Este, señor, es el caso.
PRÍNCIPE.
Garcí-Ruiz de Alarcon,
Claras vuestras obras son:
Desde el oriente al ocaso
Da envidia vuestra opinion.
Las mas ilustres historias
En vuestras altas vitorias
El non plus ultra han tenido;
Mas la que hoy ganaís, ha sido
Plus ultra de humanas glorias.
Vuestra dicha es tan extraña,
Que quisiera, vive Dios,
Mas haber hecho la hazaña
Que hoy, García, hicistes vos,
Que ser príncipe de España.
Porque Alejandro decia
(¿Ved cuánto lo encarecia!)
Que mas ufano quedaba
Si un rendido perdonaba,
Que si un imperio rendia.
Que en los pechos valerosos,
Bastantes por sí á emprender
Los casos dificultosos,
El alcanzar y vencer
Consiste en ser venturosos;
Mas en que un hombre perdona,
Viéndose ya vencedor,
A quien le quitó el honor,
Nada la fortuna pone;
Todo se debe al valor.
Si vos de matar, García,
Tanta costumbre teneis,
Matar ¿qué hazaña seria?
Vuestra mayor valentia
Viene á ser que no mateis.
En vencer está la gloria,
No en matar; que es vil accion
Seguir la airada pasion,
Y deslustra la victoria
La villana ejecucion.
Quien venció, pudo dar muerte;
Pero quien mató, no es cierto
Que pudo vencer; que es suerte
Que le sucede al mas fuerte,
Sin ser vencido, ser muerto.
Y así no os puede negar
Quien mas pretenda morder,
Que mas honra os vino á dar
El vencer y no matar.
Que el matar y no vencer.
Dar la muerte al enemigo,
De temello es argumento;
Despreciallo es mas castigo,
Pues que vive á ser testigo
Contra sí del vencimiento.
La vitoria el matador
Abreva, y el que ha sabido
Perdonar, la hace mayor,
Pues mientras vive el vencido,
Venciendo está el vencedor.
Y mas donde á cobardía
No puede la emulacion
Interpretar el perdon,

LOS FAVORES DEL MUNDO.

Pues tiene el mundo, García,
De vos tal satisfaccion.
Dadme los brazos.
GARCÍA.
Señor,
Con que á vuestros piés me abaje
Premiais mi hazaña mayor.
PRÍNCIPE.
Esos pide el vasallaje,
Y esotros debo al valor.
GARCÍA.
Como rey sabeis honrar.
PRÍNCIPE.
Alzad, Alarcon, del suelo;
Que en el suelo no ha de estar
Quien ha sabido obligar
La misma Reina del cielo.
Y que pago considero
Por libranza suya á vos
Las honras que daros quiero;
Que es el rey un tesoro
Que tiene en la tierra Dios. (Abrázale.)
Libre de ser derribado
Ahora me juzgo yo;
Que bien será sustentado
De un brazo á quien, levantado,
Tal furia no derribó.
Y así, en mi casa, García,
Os quedad: desde este día
Andemos juntos los dos;
Que quiero aprender de vos
La piedad y valentia.
Gentil-hombre de mi boca
Os hago.
GARCÍA.
Dadme esos piés.
PRÍNCIPE.
El servirme de vos es
Para vos merced muy poca,
Porque es mi propio interes.
Y yo no pretendo hacer
Desto premio ó beneficio;
Porque el cargo ni el oficio
No premia al que ha menester
El rey para su servicio.
El un hábito escoged
De los tres.
GARCÍA.
¿Cuándo, señor,
Serviré tanta merced?
(Arrodillase don Juan.)
PRÍNCIPE.
Aquesto á vuestro valor,
Y no á mí, lo agradeced.
Lo mucho que habeis servido,
El hábito manifesta.
Pues ¿qué merced habrá sido
La que á mí nada me cuesta,
Y vos habeis merecido?—
¿Por qué estás, don Juan, así?
DON JUAN.
Estas honras que le das
A Garcí-Ruiz, por mí
Agradezco.
PRÍNCIPE.
Debo mas
A quien hoy me ha dado á tí.
A pagarle me apercibo
Esta vida con que vivo,
En la que hoy, don Juan, te dió;
Que eres, amigo, otro yo,
Y en tí la vida recibo.
DON JUAN.
A todos sabes honrar.

ESCENA X.

GERARDO.—EL PRÍNCIPE, GARCÍA,
DON JUAN.
PRÍNCIPE.
¿Qué hay, Gerardo?
GERARDO.
A vuestra Alteza
Aparte quisiera hablar.
(Desvíase el Príncipe con el paje, y ha-
blan aparte García y don Juan.)
DON JUAN.
Merece vuestra nobleza
Tan soberano lugar.
GARCÍA.
Un deudor en mi teneis
De las honras que hoy recibo.
DON JUAN.
Cuando á merced vuestra vivo,
Nada deberle podeis
Por ley á vuestro cautivo.
Mas donde el sugeto es tal,
No tanto estimeis que aplique
El ánimo liberal
El príncipe don Enrique
A haceros merced igual;
Porque en su real persona
Puso el cielo tal nobleza,
Benignidad y largueza,
Que hoy os diera su corona,
A tenerla en la cabeza.
PRÍNCIPE.
(Ap. Confuso estoy. ¿Qué he de hacer?)
¿Al que tanto agora honré
Tengo al punto de prender?
Pues dejar de obedecer
A Anarda, ¿cómo podré?
¿Oh fuero de amor injusto!
¿A tan heroico varon
Hacer tal agravio es justo,
Por solo el liviano gusto
De una mujer sin razon?
Pero prendello, ¿qué importa,
Si luego le he de soltar,
Y á mí me viene á librar
Su prision liviana y corta
De un largo enojo y pesar?
Pero tengo por mejor,
Por mostrarme poco amante
Sufrir de Anarda el rigor,
Que dar nota de inconstante
A un hombre de tal valer.
Mas si la causa le digo,
Bien disculpará el efeto...
—No me tendrá por discreto,
Si aun no empieza á ser mi amigo
Cuando le fio un secreto.—
Mas ya sé lo que he de hacer.)
Vedme esta noche, García.
GARCÍA.
Vuestro soy.
PRÍNCIPE.
Habeis de ver
A mi padre; que poner
Vuestra persona querría
En el estado que cuadre
Al valor que en vos se ve.
GARCÍA.
Con serviros lo tendré.
PRÍNCIPE.
Esta noche, de mi padre
El hábito alcanzare. (Vase.)
DON JUAN.
Ya con él os miro yo;
Que el rey don Juan á su Alteza

Nada jamas le negó;
Que de su padre heredó
El Príncipe la largueza. (Vase.)
GARCÍA.

En mar sangriento de cruel venganza,
De rabia, de ira y de coraje lleno,
Corri tormenta, de esperanza ajeno
De llegar en mi estado á ver bonanza;
Y un súbito accidente, una mudanza
El pecho libra de mortal veneno,
Y el que en mi agravio á mi furor con-

[deno,
En el perdon produce mi esperanza.
No la privanza me movió futura;
Que fortuna en sus obras desiguales
No hace de los méritos memoria;
Mas debo á mi piedad esta ventura;
Y por lo ménos en hazañas tales
De la gentil accion queda la gloria. (Vase.)

Calle en que vive Anarda.—Es de noche.

ESCENA XI.

HERNANDO, con capa y sombrero
viejo; INES.

HERNANDO.

Tu nombre saber deseo.

INES.

Ines.

HERNANDO.

Decirte podré,

Segun en mi no sé qué

Siento despues que te veo:

Un poco te quiero, Ines.

INES.

A lo ménos no dirás,

Pues que ya dicho lo has:

Yo te lo diré despues.

HERNANDO.

La lengua en amor osada

Es mas dichosa y mas cuerda;

Porque la mula que es lerdá

Tarde llega á la posada.

Enfermo es quien tiene amor,

Y es el doctor el amado:

Pues, ¿cómo será curado

Quien su mal calla al doctor?

ESCENA XII.

EL CONDE y LEONARDO, de noche.

—HERNANDO, INES.

LEONARDO.

Ocupada está la puerta.

CONDE.

Reconocer determino...

LEONARDO.

El celoso desatino

Tus acciones desconcierta.

CONDE.

No me repliques.—¿Quién es?

INES.

(Ap. Este es el Conde.) Ines soy,

Que gozando el fresco estoy,

CONDE.

No hablo contigo, Ines,

Sino con aqueste hidalgo.

INES.

Un soldado es que llegó,

Como á la puerta me vió,

A pedir por Dios.

HERNANDO.

Dad algo

Para pagar la posada,
Caballeros, á un soldado
Desvergonzante y honrado,
Que trae la pierna colgada
Y tiene un brazo torcido,
Por amor de...

LEONARDO.

Perdonad.

HERNANDO.

Miren la necesidad
Con que por Dios se lo pido.

CONDE.

¿Quereis no ser majadero?

HERNANDO.

Así á un pobre se responde?
(Ap. ¿Este es conde? Sí; este es conde
La calidad y el dinero.) (Vase.)

ESCENA XIII.

EL CONDE, LEONARDO, INES.

CONDE.

Hermana Ines, no concierta
Con el honor desta casa
Ver, quien á tal hora pasa,
Hombres hablando á su puerta.

INES.

Un mendigo remendado
Que por Dios llega á pedir,
¿Qué puede dar que decir?

CONDE.

Un tercero, disfrazado
De mendigo, busca así
La ocasion á su mensaje:
Y á estas horas el mal traje
No se ve, y el hombre sí.
Y á estar vos, como es razon,
Encerrada en vuestra casa,
Al mendigo y al que pasa
Quitárades la ocasion.

INES.

No sé yo, por vida mia,
Desde cuándo acá ó por dónde
Le ha tocado, señor Conde,
El cargo á vuesañoria
De alcaide ó de guarda-damas
Desta casa. ¿Qué marido,
Padre ó galán admitido
Es de alguna de mis amas,
Para que las guarde así?

CONDE.

¿Vive el cielo, que á no ser
De aquesta casa y mujer!....

LEONARDO.

Calla.—Ines, ¿estás en tí?
¿Así te atreves al Conde?

INES.

Y al mismo rey me atreviera,
Si tanta ocasion me diera.
Quien por su dueño responde
Se atreve muy justamente.
Pero yo le diré á Anarda
Que el Conde su puerta guarda,
Para que el remedio intente. (Vase.)

ESCENA XIV.

EL CONDE, LEONARDO.

LEONARDO.

Perdido vas.

CONDE.

Tal estoy
De celoso y desdenado,
Que ya de desesperado
En nuevos intentos doy.

Ya que no puedo obligar,
Vengarme solo deseo;
Que estas visiones que veo,
La materia me han de dar.
El mozo que hoy en el rio
Las habló y siguió despues;
Hallar á la puerta á Ines
Y hablarme con tanto brío;
De Anarda el airado ceño
Hoy, porque al coche llegué:
Todo dice, ó nada sé,
Que esta casa tiene dueño.

LEONARDO.

¿Eso dudas?

CONDE.

De inquirirlo
Y darles pesares trato.

LEONARDO.

No le saldrá muy barato,
Si tú das en perseguirlo,
Al pobre amante el favor.

CONDE.

Tenga disgustos al paso
Que los tengo.

LEONARDO.

Para eso
Te hizo Dios tan gran señor.
Páguela quien te la hiciera.

CONDE.

Bien es para tales hechos
Vestir de acero los pechos.

LEONARDO.

Quien dar pesadumbre quiere,
Ha de vivir con cuidado.

CONDE.

Vamos por armas; que el dia
Ha de hallarme aqui en espía,
Leonardo, hasta ser vengado.
(Vase.)

ESCENA XV.

GARCÍA y HERNANDO, de noche.

GARCÍA.

Prosigue.

HERNANDO.

Llegóse á mi
El dicho conde Mauricio,
Como ve que sigo el coche,
Un confuso laberinto.
Digo que á nadie. El replica,
¿De dónde soy conocido
De aquellas damas que hablaba,
Y por qué ocasion las sigo?
Que ni sigo ni conozco,
Le respondo y certifico.—
Pues no os tope yo otra vez
A vista del coche (dijo),
O á palos haré mataros.—
Yo me aparto, y á un mendigo,
Que limosna entre los coches
Pidiendo andaba en el rio,
Mi capa y sombrero doy,
Y estos andrajos le pido,
Con que, si me ves de dia,
Oso engañarte á ti mismo.
Con esto, y con que la noche
Tambien ayuda nos hizo,
Las seguí, y entré en su casa,
De que somos tan vecinos,
Que es esta que estás mirando,
Cuyo soberbio edificio
Avaramente publica
Los tesoros escondidos.
Hablé con ellas; y al fin,
La que ser Lucrecia dijo
Me dió de tenerte amor,

Si honestos, claros indicios.
Pregunta tu casa, y yo
Con decilla me despido:
De mi humor dicen que gustan;
Mas yo, que á tu amor lo aplico,
Me di al disfrazado brindis
De «á mas ver» por entendido.
A Ines, secretaria suya,
Mandan que salga conmigo
Hasta dejarme en la calle,
Cosa bien fuera de estilo,
Pero no de la intencion,
Que presumo y averiguo;
Que fué, porque yo de Ines
Me informase en el camino
De lo que ellas me negaron:
Lance de amor conocido.
Supe que era el nombre Anarda,
Y Giron el apellido

De la que doña Lucrecia
Chacon nombrarse me dijo.
La otra es su prima, Julia
Su nombre, y un viejo tio
Es el curador y el Argos
Destas dos huérfanas los,
Ambas por casar, y tienen
Dos mayorazgos muy ricos
Con que puede hacer dichoso
Cada cual á su marido.
Ciertas esperanzas mias
Dieron con esto en vacío,
Y á Ines, envuelta en donaires,
Una flecha de amor tiro.
Llegamos así á la puerta,
Donde con celoso brío
Se llegó á reconocermé
Determinado Mauricio.
Dice que un mendigo soy
Ines; yo finjolo al vivo;
El responde: no hay que daros;
Yo á fuer de pobre porfio.
Enfadóse, fuime, halléte
En la posada, salimos,
Las mercedes me contaste,
Que hoy el Príncipe te hizo:
Llegamos aqui, paramos...
—Con que en breve suma he dicho
Cuanto he hecho desde el punto
Que me dejaste en el rio.

GARCÍA.

De los favores de Anarda
Y los celos de Mauricio
Me forman los pensamientos
Un confuso laberinto.
Hernando, perdido estoy.
No sé qué poder divino
Tiene Anarda, que en un punto
Me arrebató los sentidos.
Tal estoy, que no me alegran
Los favores que hoy me hizo
Su Alteza; que los de Anarda
Solo quiero y solo estimo.
Juzga pues cuál me tendrán
Las licencias de Mauricio;
Que mucho tiene de dueño
Quien cela tan atrevido.

HERNANDO.

Advierte que á una ventana
Dos personas han salido.

ESCENA XVI.

ANARDA é INES, á la ventana. —

GARCÍA, HERNANDO.

ANARDA.

Dos son.

INES.

El Conde y Leonardo
Siguen el intento mismo.

ANARDA.
¿Es el Conde?
GARCÍA.
El Conde soy.
(Ap. A mi muerte me apercibo;
Pero venid, desengaño;
Que cuanto os temo os estimo.)
Aparta; que las verdades (A Hernando.)
De amor no quieren testigos,
Y saber estas deseo.

HERNANDO.

A esa esquina me retiro. (Vase.)

ESCENA XVII.

GARCÍA, ANARDA é INES.

ANARDA.

Conde, á vuestro atrevimiento
Y grosera demasia,
Ni conviene cortesía,
Ni es cordura el sufrimiento.
¿En qué favor fundamento
El guardarme así ha tenido?
A quien nunca fué admitido
Pretendiente ni galán,
Decid: ¿qué leyes le dan
Las licencias de marido?
Si con tanta libertad
Guardais mi puerta y mi calle,
¿Quién hará al vulgo que calle,
O estime mi honestidad?
Si bien me quereis, mirad
Mi fama y reputacion,
Que es forzosa obligacion
Que al bien amar corresponde.

ESCENA XVIII.

EL CONDE y LEONARDO, armados. —
GARCÍA, ANARDA é INES.

ANARDA.

Y si no me quereis, Conde,
Dejadme en este rincón.
(El Conde escucha á Anarda.)

Y si os pretendéis vengar
Con eso de mi desden,
Sabed que el no querer bien
No ofende, ni obliga á amar;
Que inclinár ó no inclinár
Solo lo puede el amor.
Y si el veros tan señor
Es fuerza vuestra malicia,
El Rey sabe hacer justicia,
Y yo sé tener valor.

(Retranse las dos.)

CONDE. (Ap.)

Huélgame; que no soy yo
Solamente el desdenado.

GARCÍA. (Ap.)

La vida mi amor ha hallado
Donde la muerte esperó.

CONDE. (Ap.)

¡Pobre amante!
LEONARDO. (Hablando aparte con su amo.)

¿Muere, ó no?

CONDE.

Viva, pues vive penando.

ESCENA XIX.

HERNANDO. — GARCÍA, EL CONDE
LEONARDO.

HERNANDO.

(Llegándose á su amo y hablándole
aparte.)

¿Qué tenemos?

GARCÍA.

Vida, Hernando:
El Conde muere.

HERNANDO.

Con esto,
¿Cenaremos?

GARCÍA.

Vamos presto;
Que está el Príncipe esperando.
(Vase.)

ESCENA XX.

EL CONDE, LEONARDO.

CONDE.

Sospecho que no hago bien,
Leonardo, en no conocello.
Si es mi igual, sacaré dello
El consuelo á mi desden,
Y á lo ménos sabré quién
No ha de causarme cuidado.
Vamos tras él.

LEONARDO.

Acosado
Toro embestimos, señor;
Que aun sospecho que es peor
Un amante desdenado.

(Vase.)

ACTO SEGUNDO.

Cámara del Príncipe en el alcázar de Madrid.

ESCENA PRIMERA.

EL PRÍNCIPE, GARCÍA, DON JUAN,
GERARDO y HERNANDO: de noche.

PRÍNCIPE.

De lo que el Rey os ha honrado,
Que me deis gracias no es bien,
Álaron, mas parabien,
Pues tanto gusto me ha dado.

GARCÍA.

Vuestro soy.

PRÍNCIPE.

Decid amigo:
Mostrarlo puede el efeto,
Pues mi mas alto secreto
A declararos me obligo.
No me tengais por liviano
Por mostraros presto el pecho,
Porque estoy muy satisfecho
Que con vos nunca es temprano.

Y así justamente digo
Que os puedo dar parte dél;
Que há mucho que sois fiel,
Si há poco que sois amigo.
Mas pues quiero daros hoy
La llave del alma mia,
De mi cámara, García,
Tambien con ella os la doy.

GARCÍA.

No solo no he de poder
Serviros merced tan alta;
Mas aun á la lengua falta
El modo de agradecer.

Alzad. PRÍNCIPE.
 DON JUAN.
 Los brazos os doy,
 Alegre de que su Alteza
 Honre así vuestra nobleza.
 GARCÍA.
 Sois mi amigo, y vuestro soy.
 DON JUAN.
 A vuestra Alteza, señor,
 Los piés beso agradecido,
 Pues honra tanto al vencido
 Cuanto honrare al vencedor.
 PRÍNCIPE.
 Bien, don Juan, sabéis mostrar
 Vuestro hidalgo corazón,
 Pues no os causa emulacion
 La competencia en privar.
 Y con eso ganais tanto,
 Que en mi gracia os levantais
 Al paso que os alegráis
 De lo que á Alarcon levanto.
 No por su privanza viene
 Mi amor á menos con vos,
 Porque es el rey como Dios,
 Que muchos privados tiene.
 Y así cuanto estas acciones
 Muestran en vos mas valor,
 Tanto a vuestro vencedor
 Tengo mas obligaciones.
 Que cuando no le pagara
 La vida que en vos me dió,
 Porque á tal hombre venció,
 Con justa razon le honrara.
 GARCÍA.
 A la esperanza, señor,
 Vuestros favores exceden.
 PRÍNCIPE.
 Esos criados se queden.
 DON JUAN.
 El Príncipe mi señor
 Manda que os quedeis.
 (Vase Gerardo.)
 GARCÍA. (Hablando aparte con Hernando.)
 Hernando,
 En nuestra calle me aguarda,
 Y mientras no voy, á Anarda
 Te encargo.
 HERNANDO.
 ¿Estaré velando?
 GARCÍA.
 Nunca tan necio has estado.
 HERNANDO.
 ¿Y dormir?
 GARCÍA.
 Dormir de día.
 (Vase el Príncipe, García y don Juan.)

ESCENA II.

HERNANDO.
 Temprano, por vida mia,
 En el uso hemos entrado.
 Alto : ¿somos de palacio?
 Trasnóchar, ir á dormir
 Al amanecer, vivir
 De priesa, y morir despacio.
 Si el cielo no lo remedia,
 La sátira encaja aqui ;
 Mas no ha de haber cosa en mí
 De lacayo de comedia.
 ¿Cuál á la corte pusiera
 Algun poeta, si el caso
 Y el lacayo en este paso
 De la comedia tuviera!

¿Cuál pusiera yo á su Alteza!
 ¿Qué libremente le hablara,
 Y qué poco respetara
 Su poder y su grandeza!
 ¿Luego me apartara dellos,
 Cuando á graves cosas van
 Él y mi amo y don Juan!
 ¿Mal año! por los cabellos
 De otra parte me trajera,
 Y en todo el caso me hallara,
 Que el Príncipe aun no fiara
 Quizá á los dos, si pudiera.
 Y estando en lo mas famoso,
 Grave, fuerte y apretado,
 Saliera el señor criado
 Con un cuento muy mohoso,
 O una fábula pueril
 De la zorra y el leon,
 Y la mas alta cuestion
 Concluyera un hombre vil.
 No, no : el criado servir ;
 Con el rey la gente grave ;
 Aconsejar el que sabe,
 Y el que predica reñir. (Vase.)

Calle en que vive Anarda. — Es de noche.

ESCENA III.

EL PRÍNCIPE, GARCÍA, DON JUAN.

PRÍNCIPE.
 Pensé que un pecho tan fuerte
 Como el vuestro, triunfaria
 Del amor tierno, García.
 GARCÍA.
 Iguala amor á la muerte.
 PRÍNCIPE.
 Militares embarazos
 A muchos dél defendieron.
 GARCÍA.
 Al dios Marte no valieron
 Contra los venéreos lazos.
 PRÍNCIPE.
 ¿No os admirará en efeto
 Deciros que amo, García?
 GARCÍA.
 No, porque ya lo sabia.
 PRÍNCIPE.
 ¿Cómo?
 GARCÍA.
 Sé que sois discreto.
 PRÍNCIPE.
 ¿Qué bien sabéis consolar!
 DON JUAN.
 Es su consecuencia clara,
 Puesto que amor se compara
 A la piedra de amolar,
 En que el mas agudo acero
 Da á sus filos perfeccion.
 PRÍNCIPE.
 Esta es la calle, Alarcon,
 En que vive por quien muero.
 GARCÍA. (Ap.)
 ¿Qué es esto? Ya el niño Amor
 Destas sombras se acobarda,
 Y la hermosura de Anarda
 Hace cierto mi temor.
 PRÍNCIPE.
 Esta es la casa.
 GARCÍA. (Ap.)
 ¿Ay de mí!
 PRÍNCIPE.
 ¿Haz la seña. Mas detente;

Que el recato es conveniente,
 Y pienso que hay gente allí.

DON JUAN.
 La calle despejaré.
 PRÍNCIPE.
 Tú no ; que presumirán,
 Si eres la flecha, don Juan,
 Que soy yo quien la tiré.
 Vaya Alarcon.

GARCÍA.
 Voy, señor.
 PRÍNCIPE.
 En esta esquina os espero.
 (Vase el Príncipe y don Juan.)

ESCENA IV.

GARCÍA.

¿Para qué, fortuna, quiero
 Con tal pension tu favor?
 ¿De qué sirve la privanza?
 Mércedes y honras ; de qué?
 Todas te las trocaré
 A esta perdida esperanza.
 ¿Cuál iba yo, viento en popa!
 Fortuna, ya te entendi ;
 Que con mas impetu así
 La nave en la pena topa.
 El fin traidor has mostrado
 Con que en levantarme das ;
 Que para que sienta mas,
 Me has hecho mas delicado.
 Dándome honrosos despojos
 Llegas con rostro de paz,
 Por arrojarme el agraz
 En las niñas de los ojos.
 ¿Qué es privanza, qué es honor,
 Qué es la victoriosa palma,
 Si en lo mas vivo del alma
 Ejecutas tu rigor?
 Hoy la mayor alegría
 Y el mayor pesar me has dado :
 De dichoso y desdichado
 Soy ejemplo en solo un día.
 —Pero quizá Anarda bella
 No tiene al Príncipe amor.
 ¿Qué importa? El es mi señor,
 Y tiene su amor en ella.
 No tocan á la lealtad
 Las ofensas de quien ama ;
 Mas ya su amigo me llama,
 Y me obliga la amistad.
 ¿De qué sutiles razones,
 Deseo, os queréis valer?
 ¿Alarcon ha de poner
 La lealtad en opiniones?
 Deseo, ó morid en mí,
 O matad conmigo á vos,
 Porque ó vos ó ambos á dos
 Hemos de morir aqui.
 Llegad, corazón fiel ;
 Venza al amor la lealtad ;
 El paso al cielo allanad
 A quien os derriba dél.

ESCENA V.

HERNANDO, huyendo, y tras él EL CONDE y LEONARDO.—GARCÍA.

HERNANDO.
 A no ser tantos, yo sé
 Si me causaran temor.
 GARCÍA.
 ¿Es Hernando?
 HERNANDO.
 ¿Es mi señor?

GARCÍA.
 ¿Qué ha sido?
 HERNANDO.
 Desde que entré
 En aquesta calle á hacer
 Lo que me has encomendado,
 Los de esa cuadrilla han dado
 En que me han de conocer.
 Porque no me descubri,
 Dieron tras mí á cuchilladas,
 Y mil montantes y espadas
 Llovió el cielo sobre mí.
 GARCÍA.
 Dos solos diviso yo.
 HERNANDO.
 ¿Dos?
 GARCÍA.
 No mas.
 HERNANDO.
 Pues no habrá mas.
 GARCÍA.
 ¿Qué trocado, Hernando, estás!
 ¿Ya tu valor se acabó?
 HERNANDO.
 Tantos son dos como mil
 Contra aquel que solo está.
 GARCÍA.
 ¿Y quién será?
 HERNANDO.
 ¿Quién será
 Sino quien hecho alguacil
 Nos reconoció, señor?
 GARCÍA.
 ¿El conde Mauricio?
 HERNANDO.
 El Conde.
 GARCÍA.
 Aquí, si mal me responde,
 Me conocerá mejor. (Llégase á él.)
 —Si acaso algunas mercedes
 Alcanza la cortesía,
 Por ella, hidalgos, querría
 Poder con vuesas mercedes
 Que dén lugar por un rato
 A cierto amante secreto,
 Que debe al alto sugeto
 De su amor este recato ;
 Que él les dejará despues
 Toda la noche la calle.
 CONDE. (Ap. con Leonardo.)
 Este, en la voz y en el talle.
 Es Garci-Ruiz.
 LEONARDO.
 El es.
 CONDE.
 ¿Pues á buen puerto ha llegado!
 Vos pedis bien justa cosa, (A García.)
 Pero muy dificultosa ;
 Que soy ministro, y mandado
 De un superior en mi oficio,
 Que de aqui no haga ausencia,
 Para cierta diligencia
 Que importa al real servicio.
 A mi me pesa por cierto
 De no poderos servir ;
 Pero que no he de impedir
 Vuestros amores advierto ;
 Porque callar os prometo :
 De mas de que es caso llano
 Que de la justicia es vano
 Querer encubrir secreto ;
 Que al sol nada se le esconde.
 HERNANDO. (Ap. con su amo.)
 El prosigue su artificio.

GARCÍA.
 ¿Estás cierto en que es Mauricio?
 HERNANDO.
 Digo, señor, que es el Conde.
 GARCÍA.
 Hidalgo, ó seais justicia
 Y aqui negocios tengais,
 O ser ministro finjais
 Con cautelosa malicia,
 Lo que pido haced ; que es justo.
 CONDE.
 Que no puedo he dicho ya.
 GARCÍA.
 Ya en conseguillo me va
 Mas reputacion que gusto ;
 Porque quien llega á pedir
 Lo que no es justo negar,
 No deja eleccion al dar,
 Y se obliga á conseguir.
 CONDE.
 ¿Qué quereis decir con eso?
 GARCÍA.
 ¿Aun no lo habeis entendido?
 Que habeis de hacer lo que os pido,
 U obligarme á algun exceso.
 CONDE.
 No os arriesgueis á un gran daño,
 Por la que, segun entiendo,
 No os quiere.
 GARCÍA.
 Yo estoy pidiendo
 Lugar, y no desengano.
 Esto haced, y no os metais
 En consejos, ni mostreis
 Que conocido me habeis,
 Porque á mucho me obligais.
 CONDE.
 Que os conozca ó no, os prometo
 Que es imposible dejaros
 La calle sola.
 GARCÍA.
 ¿En estaros
 Os resolveis en efeto?
 CONDE.
 Aqui me ha de hallar el día.
 GARCÍA.
 Pues procedeis tan grosero,
 Podrá con vos el acero
 Lo que no la cortesía.
 (Sacan todos las espadas y riñen.)
 HERNANDO.
 ¿Pese á tal! Agora si
 Me entenderé yo con vos,
 Que nos vemos dos á dos.
 ¿Broquelicos para mí!
 CONDE.
 Herido estoy.
 GARCÍA.
 Yo me holgara,
 Sin heriros, de obligaros ;
 Mas á vos podeis culparos.
 CONDE.
 La fuerza me desampara :
 Sin duda es mortal la herida.
 GARCÍA.
 Que me pesa, sabe Dios. —
 (A Hernando, que riñe con Leonardo.)
 Tente.—Yo fuera con vos (Al Conde.)
 Cuidando de vuestra vida,
 A poder faltar de aqui.
 CONDE.
 Indicios de noble dais.

GARCÍA.
 Por mucho que lo seais,
 Con igual pecho os heri.
 LEONARDO.
 ¡Ah! ; pese á quien me parió!
 (Vase Leonardo y el Conde.)
 ESCENA VI.
 EL PRÍNCIPE y DON JUAN, alborotados.—GARCÍA, HERNANDO.
 PRÍNCIPE.
 En la vida de García
 Se arriesga, don Juan, la mia.
 DON JUAN.
 ¿No basta que vaya yo?
 PRÍNCIPE.
 No basta ; que no sabemos
 Cuántos los contrarios son.
 DON JUAN.
 Yo soy Luna, él Alarcon,
 Que por un millon valemos.
 Mas pienso que viene aqui.
 PRÍNCIPE.
 García.
 Señor.
 PRÍNCIPE.
 ¿Qué ha sido...
 GARCÍA.
 ¿Qué, señor?
 PRÍNCIPE.
 Ese ruido
 De cuchilladas que oi?
 GARCÍA.
 Lo que fué, que no fué nada :
 Despues, señor, lo diré.
 Agora, pues que se ve
 La calle desocupada,
 Logre el tiempo vuestra Alteza. —
 (Hablando aparte con el criado.)
 En casa me espera, Hernando.
 HERNANDO.
 ¿Vive Dios que estoy temblando!
 GARCÍA.
 Nunca has mostrado flaqueza
 Sino en la corte.
 HERNANDO.
 Señor,
 Tú dices que nada ha sido
 Haber á Mauricio herido,
 Y puedes ; que en el amor
 Del Príncipe estas fiado ;
 Mas á mí el pesar me ahoga ;
 Que sé que siempre la sogá
 Quiebra por lo mas delgado.
 GARCÍA.
 De tu temor me avergüenzo.
 HERNANDO.
 Hay alcalde que de balde,
 Por solo hacer del alcalde,
 Me pondrá de san Lorenzo.
 GARCÍA.
 Antes á mí me mataran ;
 Que á los ingratos no imito,
 Que animan para el delito,
 Y en la pena desamparan.
 Véte, y duerme descuidado.
 (Entre tanto hace la seña don Juan.)
 HERNANDO.
 ¿A qué no obliga tu amor?

Bien dicen que el buen señor
Es quien hace buen criado. (Vase.)

PRÍNCIPE.
¿Si habrán oído?

ESCENA VII.

INES, á la ventana. — EL PRÍNCIPE,
GARCÍA, DON JUAN.

DON JUAN.
Ya están

A la ventana.
INES.
¿Quién es?

PRÍNCIPE.
Ines parece.

DON JUAN.
¿Es Ines?

INES.
¿Quién lo pregunta?

DON JUAN.
Don Juan.

A Anarda le di que está
Su Alteza aguardando aquí.

PRÍNCIPE.
Sin esperanza, le di.

(Quitase Ines de la ventana.)
¿Válgame Dios! ¿si saldrá?

Decídmelo que sí, y con eso
No me matará el temor.

DON JUAN.
Yo tuviera por mejor

Prometerte el mal suceso,
Y así tendrás mas colmado,

Si Anarda sale, el contento;
Y si no, será el tormento

Mucho menor, esperado.

GARCÍA. (Ap.)
¿Ah Dios! ¿qué dulce esperanza

Gané y perdí en solo un día!
¿Qué propia ventura mía

En la ligera mudanza!
Pero quizá... ¿No hay quizá!

«Haced,» el Príncipe dijo,
«La seña,» de que colijo

Que es dueño de Anarda ya;
Que amistad hay asentada

Donde hay seña conocida;
Y pues tan presto fué oída,

Bien se ve que fué esperada.

ESCENA VIII.

ANARDA y JULIA, á la ventana. — EL
PRÍNCIPE, GARCÍA, DON JUAN.

ANARDA. (Ap. con Julia.)

Yo salgo, esta es la verdad,
Por el forastero, prima;

Que su prision me lastima,
Si temo su libertad.

JULIA.
¿Qué perdida estás!

ANARDA.
De amor

Hasta agora no he sabido.

JULIA.
Tarde, mas bien te ha cogido.

(Ap. Sabe Dios que estoy peor.)

ANARDA.
¿Ah, caballero!

PRÍNCIPE.
Señora,

¿Sois Anarda?

ANARDA.
Anarda soy.

PRÍNCIPE.
Perdonad, mi bien, si os doy

Aqueste disgusto ahora,
Impidiendo el venturoso

Sueño que ocupando estaba,
Por el descanso que os daba

En cambio ese cuerpo hermoso;
Que tanto el susto he sentido,

Que hoy en el río tuvistes,
Que hasta ver cómo volvistes,

Volver en mí no he podido.
¿Cómo estáis? ¿Quitóse ya

Aquel alboroto?

ANARDA.
En mí

Nunca, Príncipe, sentí
Lo que de entonces acá;

Que hizo en mí tal impresión
El forastero atrevido,

Que presente lo he tenido
Siempre en la imaginación.

GARCÍA. (Ap.)
¿Ah Dios, ¿si fuese de amor!

ANARDA.
Mas lo que me ha sosegado

Es pensar que aprisionado,
Como os supliqué, señor,

Lo teneis, para que así
No se vaya sin pagarme.

GARCÍA. (Ap.)
No es este efecto de amarme:

Ya de mi engaño sali.
Cuanto de mí se informo,

Fué por trazar su venganza,
Y mi engañosa esperanza

A favor lo atribuyo.

PRÍNCIPE.
De un yerro que cometí

Contra vos, hermosa Anarda,
Mi amor el perdón aguarda.

ANARDA.
¿Cómo?

PRÍNCIPE.
No os obedecí.

ANARDA.
¿Luego sin pena quedo

El forastero atrevido?

PRÍNCIPE.
Y aun con premio bien debido

A las nuevas que me dió.

ANARDA. (Ap.)
¿Ay de mí!

JULIA. (Ap.)
Perdida soy.

ANARDA.
¿Esa es la fe y la fineza

Que le debí á vuestra Alteza?
Bien desengañada estoy.

¿La primer cosa que pido,
En que estribaba mi gusto,

Y mas cuando era tan justo
Castigar á un atrevido,

No he podido merecer!

PRÍNCIPE.
Vos lo causastes, por Dios,

Porque á vos solo por vos
Dejara de obedecer;

Que como ser entendí
Vos causa de aquel exceso,

Con que tan fuera de seso
De pena y celos me ví,

Quedé de gusto tan loco
Con saber que me engañé,
Que para albricias juzgué
Ser todo mi reino poco.

ANARDA.
Obedecer es fineza.

(Ap. Muerta soy, si se ausentó.)
Señor, mi tío tosió:

Perdóneme vuestra Alteza;
Que su recato y rigor

Me prohíbe este lugar.

PRÍNCIPE.
Primero habeis de escuchar

El descargo de mi error;
Que para que no culpeis

Del todo mi inobediencia,
Lo traigo á vuestra presencia

A que vos lo castigueis.

ANARDA.
¿Qué decis?

PRÍNCIPE.
Que traigo aquí

Al forastero conmigo,
Sujeto á vuestro castigo.

ANARDA.
Aun podré pensar así

Que habeis mi gusto estimado.

GARCÍA.
En fin, ¿que perdón no espero

De un error de forastero
Y de un furor de agraviado?

PRÍNCIPE.
Perdonad, por vida mía,

Pues lo conoce, su error.

ANARDA.
Cuando no al intercesor,

A su humildad se debía.

PRÍNCIPE.
Pues con eso, dueño mio,

Os obedezco en dejaros.

ANARDA.
Bien podeis, señor, estaros;

Que ya no tose mi tío.

PRÍNCIPE.
¿Cómo es posible que tanto

Favor haya yo alcanzado?

ANARDA. (Ap.)
La fiesta habeis celebrado;

Mas habeis errado el santo.

GARCÍA. (Ap.)
Que tiene al Príncipe amor,

Bien claramente se ve.

Mas ¿necio yo! ¿qué esperé,
Si es tal el competidor?

PRÍNCIPE.
¿Cómo, Julia, no me dáis

El parabien del favor?

JULIA.
Por no impediros, señor,

Cuando de Anarda gozáis.

DON JUAN.
A lo ménos, por no dar

Con su voz gloria á mi oído.

JULIA.
Siempre, don Juan, habeis sido

Desconfiado en amar.

DON JUAN.
Eso tengo de discreto:

Y á Dios, ingrata, pluguiera
Que otra causa no tuviera

Un tan desdichado efeto.

GARCÍA. (Ap.)
Los dos aman á las dos:

Con tal liga y artificio
Seguro va el edificio.

Garcí-Ruiz, lo que fué
Aquel rüido.

GARCÍA.
Llegué,

Pedi que diesen lugar
A un amante; no quisieron,

Por mas que rogué importuno;
Saqué la espada, herí al uno,

Y con aquello se fuéron.

PRÍNCIPE.
Mal hicistes: cuando envío,

Alarcon, á despejar,
Es por bien; no ha de costar

Sangre de vasallo mio.

GARCÍA.
No quiso por bien.

PRÍNCIPE.
Dejallo.

GARCÍA.
El gusto vuestro estorbaba.

PRÍNCIPE.
Ménois mi gusto importaba

Que la salud de un vasallo.

GARCÍA.
Yo erré por ser obediente.

PRÍNCIPE.
Cerca estaba yo: volver

Y tomar mi parecer.
Quien sirve ha de ser prudente.

(Vanse el Príncipe y don Juan.)

ESCENA X.

GARCÍA.

¿En servir hay esta vida?
¿Esta gloria en la privanza?

¿En tan ligera mudanza
Hay tan pesada caída?

¿Que haya sido error en mí
Lo que fineza juzgué!

¿Cuando la vida arriesgué
Por agradar, ofendí!

¿Fuerte caso, dura ley,
Que haya de ser el privado

Un astrólogo, colgado
De los aspectos del rey!

Hoy benévolo le ví,
Y hoy contrario vuelve á estar:

Ganélo con no matar,
Y con matar lo perdí.

¿Qué es esto? ¿Pruebas conmigo
Tus variedades, fortuna?

Hoy era don Juan de Luna
Mi mas odioso enemigo;

Hoy es ya mi amigo, y hoy
Yo mismo vida le di;

Hoy al Conde conocí,
Y ya su homicida soy.

Hoy ví á Anarda, y hoy la amé;
Hoy creí que era querido,

Hoy la esperanza he perdido,
Y hoy á cobrarla torné.

Hoy me ví el Príncipe, y hoy
Me ví al mas sublime estado

De su favor levantado,
Y ya derribado estoy

En un infierno profundo.
De temor y de ansia fiera.

Paciencia: desta manera
Son Los favores del mundo. (Vase.)

ESCENA XI.

DON DIEGO, ANARDA y JULIA.

DON DIEGO.
Enemigas, ¿es razon

Que así la fama perdáis,
Y la heredada opinion

De Pacheco y de Giron
En tan vil precio tengáis?

¿Es bien que el Conde atrevido
Me diga en mis propias canas,

Quando voy á verle herido,
Que mis sobrinas livianas

La causa del daño han sido.

ESCENA XI.

DON DIEGO, ANARDA y JULIA.

DON DIEGO.

Enemigas, ¿es razon
Que así la fama perdáis,

Y la heredada opinion
De Pacheco y de Giron

En tan vil precio tengáis?
¿Es bien que el Conde atrevido

Me diga en mis propias canas,
Quando voy á verle herido,

Que mis sobrinas livianas
La causa del daño han sido.

ANARDA.
¿Nosotras?

DON DIEGO.
Vosotras pues.

ANARDA.
De desangrado delira.

DON DIEGO.
Pues si la causa es mentira,

Por lo ménos verdad es
El efecto de su ira.

Dice que él no conoció
Ni ha dado ocasion á quien

En nuestra calle le hirió;
Mas al ménos sabe bien

Que desta causa nació.
Y así sus deudos conjura,

Y en nuestra sangre agraviado
Vengar su herida procura,

Si tu mano no le cura
La que en el alma le has dado.

Bien sabes tú que en nobleza
Nadie le excede en España:

De su estado la riqueza
Es notoria, que acompaña

Con gala y con gentileza.
Ablanda, sobrina, el pecho,

Sin razon duro y extraño;
Busca el gusto en el provecho;

Remedie la mano el daño
Que el hermoso rostro ha hecho.

ANARDA.
Ya no puedo, noble tío,

A un intento tan injusto
Dejar de oponer el mio;

Que es castigar en mi gusto
El ajeno desvario.

Si él de mí se enamoró,
Y yo lo he desengañado,

¿Qué ley me obliga al pecado,
Que no solo no hice yo,

Mas ántes lo he repugnado?

DON DIEGO.
Nunca, sobrina, he creído

Que al daño diste ocasion;
Mas tu hermosura lo ha sido,

Y á mil sin culpa han traído
Sus gracias su perdicion.

Que no tienes culpa digo;
Mas si casarte procuro,

No tu inocencia castigo,
A estorbar el mal futuro,

Es solo á lo que te obligo.

ANARDA.
Señor don Diego, ¿mi tío

Da tan cobarde consejo!
Bien se ve que el pecho frío

Al brazo cansado y viejo
Niega el heredado brio.

¿Morir no será mejor,
Que no que Mauricio diga,

En mengua de vuestro honor,